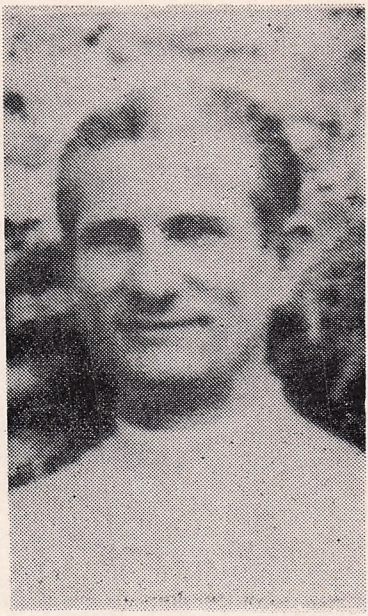
+ 1985



"Cuando suceda que un Salesiano sucumba y deje de vivir, trabajando por las almas, decid entonces que la Congregación ha alcanzado un gran triunfo y sobre ella descenderán copiosas, las bendiciones del cielo".

(DON BOSCO)

Dios cultiva y corta las mejores flores cuando han llegado a su plenitud. El Señor ha llevado al

PADRE NICOLAS STACIUK

Hombre de acción sostenida, oculta, modesta y humilde.

De trabajo fecundo, eficaz y metódico.

Desde la cuna fue conociendo y amando el espíritu cristiano y salesiano.

Sus padres, de extracción ucraniana —Basilio Staciuk y Ana Palamarczuk—, lo trajeron al mundo el 25 de abril de 1921. Como respiraban ese ambiente de cristianos practicantes, en la misma jornada bautizaron y confirmaron al vástago recién llegado.

La Ciudad de Apóstoles lo vio crecer fuerte y feliz en medio de la reciedumbre del trabajo y de la tierra colorada, como ya vislumbrando sus dotes de fidelidad y valor para propagar y proclamar la Palabra de Dios como aguerrido misionero, en la doble acepción

de la palabra. Contando aún pocos años, ingresó en la Obra Salesiana "Pascual Gentilini" de San José, Misiones, donde sintió el llamado del Señor para una vida de mayor compromiso y entrega.
Sin dudarlo mucho, prosiguió sus estudios en el Seminario Salesiano de Bernal, corriendo el año 1934... de la canonización de Don Bosco.
En 1938, en el mismo Bernal, realizó su Noviciado, experiencia que le permitió vislumbrar con más énfasis la tarea que Dios le asignaba.
Profesó las Constituciones Salesianas el 28 de enero de 1939.
Dotado de cualidades naturales para la docencia, se graduó como Maestro Normal Nacional en 1941. Posteriormente logró el título de Profesor en Ciencias y en Francés.
Curuzú Cuatiá fue el escenario de sus primeras armas en la enseñanza (1943-1945); vio coronados sus esfuerzos con muchos éxitos y alegrías.
Finalizados los estudios teológicos en Córdoba, recibió la ordenación sacerdotal, en Rosario, de manos del Eminentísimo Cardenal Antonio Caggiano el 27 de noviembre de 1949.

APOSTOL

"Un Salesiano 'Gaucho' que Misiona en Todo el Sudeste de la Provincia" tituló el diario "El Territorio", un artículo sobre el Padre Nicolás Staciuk, publicado el 31 de enero 1985, en un mismo recuadro debajo de un memorial de "San Juan Bosco".
Tres palabras presentan al hombre de Dios: "Salesiano", "Gaucho" y "Misiona", porque eso fue el Padre Staciuk: un salesiano de conformidad con el espíritu de Don Bosco asimilado de San Francisco de Sales. Un "gaucho" sinónimo, en nuestro país, de un hombre pleno de caridad. "Misiona", porque estaba entregado al ministerio sagrado con el sacrificio propio del hombre que recorre grandes extensiones, portando la antorcha de la fe y de todas las virtudes para elevar al hombre a la dignidad de hijo de Dios.
Misionero y educador con todos los medios a su alcance.
Treinta y seis años de sacerdocio y más de docente, lo convirtieron en tea viviente de apostolado y de ascesis continua en busca de la perfección.
En 1950 ocupó una cátedra de catequesis en el Colegio Nacional de Formosa y trabajó en el Oratorio Festivo de la ciudad.

El Padre Del Degán manifestó: "La Iglesia del Chaco está de duelo; pero como creyentes tenemos que levantar la vista, porque la muerte tiene un mensaje. Hay que ver ese acontecimiento con los ojos de la fe. Con su muerte el Padre Staciuk nos habla de un mensaje de vida, premio a su fidelidad.

Numerosas fueron las personas que hablaron en representación de diversos sectores de la sociedad. Se leyeron las adhesiones al duelo que llegaron de distintas regiones del país.

En la inhumación de sus restos, el Padre Elvio Brisaboa, que lo acompañó en muchas de sus tareas misioneras, expresó: "Se ha preferido dar sepultura a los restos del insigne misionero del Chaco en esta provincia, donde trabajó cerca de cuatro décadas, porque él había sido durante su vida como este suelo, que entrega la alegría del algodón y la energía del quebracho".

Sus restos descansan provisoriamente en el panteón de las Hermanas Terciarias Misioneras Franciscanas que lo ofrecieron generosamente.

La Comunidad Salesiana de Resistencia agradece a los hermanos de la Editorial Don Bosco, las atenciones que dispensaron al Padre Nicolás durante su estadía en la Capital y en las solemnes exequias que le tributaron con motivo de su fallecimiento.

Esta gratitud se extiende a todos los que dispensaron con obras y palabras manifestaciones de pesar y de consuelo.

Pide una oración al Dueño de la Mies para que se digne enviar muchos y santos operarios que, como el Padre Nicolás, dediquen la vida a servir a los demás. Al agradecer una plegaria por el eterno descanso de su alma, saluda a todos cordial y fraternalmente en Cristo Jesús.

Comunidad Salesiana de Resistencia
Provincia del Chaco

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

PADRE NICOLAS STACIUK

Nació en Apóstoles (Misiones) el 25 de abril de 1921. Falleció en Buenos Aires el 22 de agosto de 1985 a los 64 años, 46 de profesión religiosa y 35 años de Sacerdocio.

El sudeste chaqueño lo recorrió en automóvil, en sulky, a caballo, en bicicleta y a pie...
Solo en medio de esas soledades.
Basail fue un centro importante de su actividad y hoy, además del recuerdo del bronce, lleva su nombre un barrio nuevo.
Colonia Tacuarí, Arbol Solo, Estancia Schippani, Cote Lai, Pilagá, Haumonia, Playa Ford, Horquilla, Tapenagá, en medio de bosques, esteros y lagunas, son mojones del gran misionero.
Celebraciones eucarísticas, administración de sacramentos, catequesis, reuniones de fieles, solución de problemas comunitarios ocuparon sus horas de los sábados y domingos.

HEROICO CAPELLAN

A pesar de su enfermedad aceptó la propuesta de los superiores y se fue al sur argentino vestido con el uniforme militar del capellán en las angustiosas jornadas del conflicto con Chile (1978).
Esa fue una pincelada que agigantó la heroicidad de su vida sin ocaso.
Porque muerto sigue hablando con sus ejemplos inolvidables.
Cada mes de su partida es señalado por alguna placa de mármol y bronce que eterniza su figura señera entre nosotros.

EXALTACION

Al comienzo de agosto de 1985 por consejo del médico Doctor Carlos Pellegrini, que lo atendió siempre con singular cariño, viajó a la Capital Federal para someterse a una intervención quirúrgica.
Por lo más grande que tenía, el corazón, se nos fue a la Casa del Padre el 22 de agosto de 1985.
La noticia provocó consternación general, porque la intervención había sido un éxito.
La prensa, la radio y la televisión se ocuparon de su dimensión de prócer durante varios días. El Gobierno de la Provincia procuró el traslado de sus restos para que descansaran en este Chaco tan querido a su alma de apóstol.
El Arzobispo de Resistencia, sacerdotes y religiosos se congregaron con el pueblo para recibir sus despojos. El obispo Andrés Sapelak y el Padre Inspector presidieron la concelebración que tuvo un carácter de pascua. Dolor y alegría.

En 1951 fue atrapado por el Chaco, por sus urgencias, por la necesidad del trabajo apostólico.
Tuvo a su cargo desde entonces las cátedras de química, física y matemática en el Colegio Don Bosco y en el Instituto de María Auxiliadora. Hubo un breve intervalo, cuando la obediencia lo destinó al estudiantado de Colonia Vignaud, Córdoba.
Por consiguiente, fue el decano del claustro de los profesores del Instituto Don Bosco de Resistencia, donde su palabra fue siempre orientadora.
Sus virtudes, ciencia y trato afable le granjearon el aprecio general de los alumnos, de los docentes y de las personas vinculadas con la Obra de Don Bosco.
Tradujo su entusiasmo juvenil y salesiano en cuanta actividad le era posible, desplegando un apostolado vastísimo y eficaz.
Esquivó silenciosamente el primer puesto y se convirtió en el colaborador y animador de cuanto redundaba en bien de los demás.
Sus características: la fidelidad, la perseverancia, la majestuosa y grave presencia de quien reina con elocuente silencio.
Competente en lo práctico: como músico en el órgano; con las tenazas y el martillo como un obrero más; las largas horas en el confesonario y en los coloquios con los exalumnos que siempre lo admiraron.
El deporte era su obligado encuentro con los jóvenes. Compartió momentos futbolísticos como el mejor.
Hábil para sintetizar, definir, y dar un juicio. Hombre del criterio y de la prudencia. Aceptó la cruz de la administración.
Fue protagonista en las horas de apogeo del Oratorio Festivo.
Supo atender con esmero a los hermanos enfermos, prodigando cariño y alegría. Uno de ellos fue el nonagenario misionero Padre Juan Rivero.
Su palestra fue la cátedra; magistral metodología y meridiana exposición de los temas llevaron a los exalumnos a sintetizar su vida en una placa de bronce que dice simplemente entre paréntesis: "AL PROFESOR". Un sustantivo colmado de perfección.
Supo adueñarse del corazón de los más indómitos con la exigencia y la flexibilidad, con amor y paciencia.

MISIONERO

Al cerrarse el internado de Resistencia, abrió sus fronteras al interior del Chaco.
No conoció ni el descanso ni la fatiga.